

Panorama general de la prensa en Guadalajara

Celia del Palacio*

Si intentáramos un recorrido por la historiografía de la prensa jalisciense, este sería forzosamente breve y por demás accidentado. El viajero correría el riesgo de caer en los huecos teórico-metodológicos y temáticos de los que adolece. Más allá de su obvia utilidad precisamente debido a su carácter, hay que señalar que ninguno de los trabajos a los que habría que remitirse, hace el más mínimo intento de teorización sobre el material hemerográfico: la mayor parte son simples recopilaciones. La clasificación casi siempre es temática y cuando se intenta ordenar según criterios temporales, no hay ninguna justificación teórico-metodológica para hacerlo. Finalmente, se repite el centralismo existente a nivel nacional: cuando se habla de la prensa de Jalisco, se habla de la prensa de Guadalajara, y por ejemplo son excepcionales las alusiones a revistas o periódicos de Lagos, que cobraron cierta importancia a principios de siglo. Es también nula la referencia al contacto entre otras poblaciones de la región centro-occidente, que fue significativo para Guadalajara como es el caso de Colima, Tepic o Aguascalientes.

Este trabajo es un intento de incursionar en la historia de la prensa regional de un modo diferente. Sabemos que en su corta extensión no lograremos superar la mera

* Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara.

descripción que se critica de los otros trabajos sobre prensa, sin embargo queremos presentar, a fin de saltar a un nivel superior en el futuro, un modelo de clasificación de las publicaciones, que por el momento sólo alcanza a cubrir a la ciudad de Guadalajara.

Basado en aquél más general de José Bravo Ugarte (1966), concerniente a la historia de la prensa en México, el cual adopta criterios históricos y de características internas de los periódicos, el modelo que presento en este trabajo pretende enriquecer al ya citado con algunas precisiones en la categorización referentes a la manera como se hacen los periódicos en cada etapa de la historia de la prensa. Asimismo, el presente modelo toma en cuenta el desfase entre el desarrollo de la prensa a nivel nacional y a nivel local pretendiéndose adaptarlo a la realidad histórica y periodística de la ciudad de Guadalajara, por lo que presentamos para su consideración, la propuesta siguiente a fin de articular un modelo teórico para el estudio de la prensa tapatía:

Etapas formativas (1792-1810)

Esta etapa va desde el establecimiento de la imprenta en Guadalajara a la publicación del primer periódico propiamente dicho: *El Despertador Americano*.

Etapas de desarrollo

Desarrollo gradual (1810-1904):

a) 1810-1854

Primeros periódicos políticos. Auge en las publicaciones combativas y literarias hasta antes de la Revolución de Ayutla y la Guerra de Tres Años. Periodismo artesanal.

b) 1854-1867

Revolución de Ayutla, Guerra de Reforma y el Imperio. Publicaciones liberales y conservadoras.

c) 1867-1904

La República Restaurada y el Porfiriato hasta la aparición del primer periódico industrial: *La Gaceta de Guadalajara*. Periodismo de manufactura.

Desarrollo completo (1904-):

a) 1904-1917

Periodo revolucionario

* Antecedentes (1904-1910). Inicios del periodismo industrial. Primeros periódicos de manufactura moderna. Llegada del linotipo a Guadalajara.

* Maderismo (1911-1913). Publicaciones combativas y satíricas.

* Guerra de Facciones (1914-1917). Vacío informativo. Publicaciones comprometidas políticamente.

b) 1917-1940

Auge del periodismo en Guadalajara. Publicaciones combativas de todos los géneros.

* Carrancismo (1917-1920)

* Obregonismo y Maximato (1920-1932)

* Callismo y Cardenismo (1932-1940)

c) 1940-1992

El periodismo moderno tapatío. La mayor parte de los órganos de prensa aparecidos utilizan maquinarias modernas. Hay una clara división del trabajo, pudiendo llamárseles "industriales".

* Avilacamachismo 1940-1946. Rectificación de los postulados de la Revolución.

* La actualidad..

Si pretendemos ser congruentes con dicho modelo, veremos que no es posible hacer cortes temporales de manera arbitraria sino más bien ir acotando la serie de rupturas y continuidades que se presenten en cada una de las etapas.

El presente trabajo, como ya se ha dicho arriba, es sólo un primer intento de clasificación de la prensa en Guadalajara, a partir del modelo tomado de Bravo Ugarte y enriquecido por nosotros, poniendo énfasis en su momento histórico y en la manera en que las publicaciones fueron producidas, es decir tomando en cuenta los factores históricos, materiales y económicos. No es el objetivo de este trabajo hacer un análisis muy profundo de cada una de las etapas que aquí se mencionan, sino presentar los avances de una investigación que se ha llevado a cabo con pocos recursos humanos y financieros. Sería trabajo de años lograr un ajuste mayor entre los factores a fin de superar el nivel meramente descriptivo, es decir, el intentar analizar a cada uno de los órganos de prensa desde sus características físicas, sus procesos de producción y la manera en que los factores históricos, económicos y sociales del momento en que aparecen inciden sobre ellos. Hasta el momento podemos solamente apuntar cuáles periódicos pertenecen a cada etapa y describir sus características, así como sus principales órganos de prensa.

Etapas formativas (1792-1810)

Cornejo Franco nos presenta a la Guadalajara del siglo XVIII como una ciudad culta, con la población mayormente criolla del estado, caracterizada por sus simpatías hacia el indio y su afán por independizarse. A falta de desarrollo en la industria y la minería, floreció la oligarquía agricultora, ganadera y la burguesía mercantil. Por otra parte, la influencia de los jesuitas fue decisiva; en sus planteles se

daba preferencia a la formación humanística y al estudio de los clásicos. La cita es la siguiente:

En la región, buena parte de lo que fueron la nueva Galicia o la Intendencia de Guadalajara, es sensible el elemento criollo y el de un mestizaje bastante diluido, como se tipifica, sobre todo en la región de los Altos. La población regional, a falta de un florecimiento minero, de industrias de consideración o de propietarios de enormes latifundios, se constituyó por núcleos, de burgueses dedicados a la agricultura y a la ganadería; al comercio, girando capitales apenas más modestos y por artesanos encaminados a su obraje. Gente emprendedora, tesonera, orgullosa, impulsiva, decidida a todo, individualista e igualitaria, heredera del genio y carácter hispanos, mas detestando al gachupín y sintiendo mayor afinidad con el indio, tan producto como ella de la misma tierra; (...) esta condición burguesa favoreció la formación cultural de nuestra gente, gracias a los colegios de Santo Tomás —1586— y de San Juan —1696— regenteados por los padres de la Compañía de Jesús hasta su expulsión en 1767, y al Seminario Conciliar del Señor San José fundado en 1700. De acontecimiento trascendental para la ilustración de los criollos se califica la fundación de todos los colegios jesuíticos; (...) en ellos era característica la formación humanística y el estudio de los clásicos paganos... (Cornejo Franco 1959: 44-45).

La expulsión de los jesuitas, dejaría un vacío difícilmente llenable en la educación humanística superior: vemos que “decaeron junto con el latín, los estudios clásicos desde la expulsión” (*Idem*).

La imprenta llegó a Guadalajara hasta 1792, mismo año de la fundación de la Universidad.

En esta imprenta se sacaron a la luz, al igual que en la ciudad de México en su momento, hojas sueltas, volantes, pasquines y folletos, incluso algunas hojas informativas, reproducción exacta de los periódicos españoles. Tal es el caso del primer periódico en forma: *Semanario Patriótico* de 1809. En noviembre de 1810 a la llegada de Hidalgo a

la ciudad, encomendó la publicación de un órgano portavoz de la causa insurgente al doctor Severo Maldonado, quien sacaría a la luz en diciembre de 1810 *El Despertador Americano*, el cual sólo circuló por espacio de un mes.

En mayo de 1811 apareció, con tendencias totalmente opuestas, *El Telégrafo de Guadalajara* dirigido por el mismo doctor Maldonado, controvertido personaje que dos años después publicaría *El Mentor de la Nueva Galicia* con la misma política pro-realista (Iguíniz 1955).

Etapa de desarrollo

Desarrollo gradual (1810-1904)

Hemos escogido esta división ya que en 1810 apareció el primer periódico propiamente tapatío, hecho en la ciudad por personas de la misma. Por otro lado, en 1904, circuló el primer periódico industrial con miras comerciales y que puede llamársele “moderno”: *La Gaceta de Guadalajara*.

a) 1810-1854

Estaba naciendo el periodismo en la ciudad y en este momento, los órganos de prensa florecieron a la sombra de Ateneos, Sociedades y Agrupaciones culturales. Hasta antes de 1820 no se volvió a hacer periodismo informativo, y en 1821, cuando surgió “La Sociedad Patriótica de la Nueva Galicia” cuyo fin era promover el adelanto intelectual y material de la provincia, apareció como su órgano difusor *La Aurora de la Sociedad de la Nueva Galicia* (1822). En ese mismo año se fundó la “Sociedad de amigos deseosos de la Ilustración”, cuyo órgano difusor fue *La Estrella Polar*. Después de 1824, cuando fue prohibida por subversiva la publicación de los “polares” —como eran despectivamente llamados—, se editaron en Guadalajara sólo dos periódicos informativos y de tendencias políticas o religiosas, siendo *El Defensor de la Religión* (1827) uno de ellos y *El Iris de Jalisco* (1823-25) el otro (Iguíniz 1955: 30). Hu-

bo que esperar hasta 1840 para ver surgir otra publicación: *El Boletín Republicano de Jalisco*.

Sin embargo, se multiplicaron las imprentas: La de Mariano Rodríguez, inaugurada en 1820, que luego pasó a ser de su hijo Dionisio, funcionando así hasta el año de 1936. En 1821 la de Urbano San Román, la de Ignacio Brambila en 1823 y la Imprenta del Gobierno a cargo de Ignacio Cumplido en 1827 (Iguíniz 1981: 243).

Durante la década de los cuarenta del pasado siglo, se nos presenta a una Guadalajara en efervescencia aunque todavía atrasada en lo que se refiere a cuestiones culturales, con respecto no sólo a la capital de la República sino a otros estados, incluido Yucatán.

El Seminario es la única institución de educación superior. Allí tendría que acudir todo aquel interesado en la cultura. La llegada del padre Nájera al convento del Carmen, auspició la creación de los primeros Ateneos y Sociedades culturales propiamente dichos, a la sombra de los cuales floreció el Romanticismo. Serían los jóvenes de la sociedad cultural "La Esperanza" los que darían a la luz las primeras publicaciones culturales de la ciudad: *La Aurora Poética de Jalisco* (1850) y *El Ensayo Literario* (1852). Los mismos jóvenes literatos que auspiciaron este tipo de publicaciones, lucharían años más tarde en la Guerra de Tres Años, defendiendo los principios liberales y publicarían luego panfletos y diversas revistas políticas en pro de su causa. Muchos de ellos colaboraron en los periódicos ya existentes como es el caso de *El Nene* (1849-50) y *La Esperanza* (1850).

Todos estos periódicos eran elaborados de una manera típicamente artesanal, es decir, que en el interior de estas pequeñas empresas periodísticas no había división clara del trabajo, una o dos personas eran las que se encargaban por completo de su elaboración. Había gran atomización de la producción, es decir que se llevaba a cabo en diversas partes de la ciudad. Probablemente ni siquiera tenían ofici-

na o taller propios, sino que el editor recibía la correspondencia en su casa, siendo el único responsable del diseño y contenidos del periódico; el proceso material de producción (impresión, corte y enfajillado) era encargado a una empresa distinta (alguna de las varias imprentas para entonces ya existentes en la ciudad); los colaboradores no recibían una remuneración —por lo menos monetaria— por su trabajo. Tirajes bajos, precios altos, escasa o nula publicidad eran los elementos esenciales de la producción y distribución. Es decir que el periódico todavía no era hecho con fines comerciales y estaba destinado a un público muy selecto, minoritario.

b) 1854-1867

A diferencia de la Revolución de 1910, la Guerra de Tres Años sí tocó profundamente a Guadalajara. Sería materia de un trabajo mucho más amplio el sólo enumerar las consecuencias que tuvo para la vida de los tapatíos y por tanto para la prensa, la inestabilidad política de aquellos años. Varias veces sitiada, tanto por conservadores como liberales, medio destruida en más de una ocasión, poco tiempo había en la Perla Tapatía para la vida cultural. Las publicaciones de ese periodo salieron de las filas mismas de liberales y conservadores, siendo a veces impresas en prensas móviles en los mismos campos de batalla, tribuna política tanto de liberales como de conservadores. Desde estos órganos más que de información, de polémica, se libraron acervas batallas entre ambos bandos. Ejemplos de publicaciones liberales son: *La Revolución* (1855) de Cruz Aedo; *El Cantarito* (1853) y *El Panderito* (1854) de Antonio Rosales; *El Boletín del Ejército Republicano* (1855) de José María Vigil, que a partir de 1858 se convertiría en el longevo periódico *El País*. Algunas de las publicaciones conservadoras contemporáneas fueron: *La Tarántula*, *El Soldado de Dios*, *El Pensamiento*, *La Cruz* y *El Examen*, todas ellas fechadas entre 1855 y 1860.

Durante el imperio, existieron también varios periódicos, en su mayoría oficiales y como excepción, aunque no de manera totalmente marginal, los opositores, siendo el más importante de ellos *El Payaso* (1865-1866) de don Irineo Paz, quien nos habla de la prensa de ese momento histórico de la siguiente manera:

Para neutralizar el gran prestigio que adquirió *El Payaso* en todos los pueblos de Jalisco, se establecieron sucesivamente algunos periódicos en Guadalajara pagados por el Imperio empleando a sus escritores de más nota. Aquí es preciso hacer una confesión que me cuesta mucho dolor: el Imperio dio una libertad más amplia a la prensa que la que ha tenido relativamente hablando, en algunas de nuestras administraciones republicanas particularmente en los estados que están lejos del centro. A lo menos mientras la guerra no llegó a ponerse a punto, mientras era insuficiente producir alarma en las capitales, los que tuvimos periódicos, pudimos escribir en ellos cuanto se nos ocurrió y en Jalisco se supo muy bien que *El Payaso* no estuvo a la zaga de ningún periódico republicano (Iguñiz 1955: 114).

Hay que decir, sin embargo, que todos estos periódicos siguen siendo todavía artesanales.

c) 1867-1904

En los años de la República Restaurada, abundaron las publicaciones, desde el órgano vocero de la Asociación literaria homónima: *La Alianza Literaria* (en dos épocas, 1867 y 1875), el semanario *La Civilización* (1868), *El Eco Social* (1878), *Juan Panadero* (1871) que salió de la imprenta de don Remigio Carrillo, quien años más tarde, en 1885, fundó el primer diario que circuló en Guadalajara: *El Hijo de Juan Panadero*, de corta vida. El *Juan Panadero* fue el prototipo de la revista satírica: "Semanario político y de actualidades, cosquilloso, retozón y amante de la gresca", se publicó hasta 1907 y fue una de las publicaciones más leídas de la época (Del Palacio 1987: 283).

En realidad, el que se reconoce como el primer diario tapatío nació en 1887, gracias a los esfuerzos del español Rafael León de Azúa, bajo el nombre de *Diario de Jalisco*, el cual circuló exitosamente hasta 1908 (Iguíniz 1955: 257). Ya bien entrado el porfiriato, aparecieron otras publicaciones muy importantes, varias de las cuales sobrevivieron hasta los primeros años del siglo XX: *El Clarín* (1885), semanario político; *La República Literaria* (1886), una de las publicaciones culturales más importantes del siglo XIX; *La Linterna de Diógenes* (1887), semanario católico; *Jalisco Ilustrado* (1891), especie de *magazine* de novedades, que introdujo el fotograbado a Jalisco; y el *Mercurio Occidental* (1889) de Manuel Caballero, que inició crónicas y reportajes hasta entonces desusados (Iguíniz 1955: 223). *El Litigante* (1888) que después tuvo su propia imprenta y circuló hasta 1903; *El Correo de Jalisco* (1896-1913) diario de Antonio Ortiz Gordo; y *La Libertad* (1896-1913).

En los albores del siglo XX, aparecieron entre las más importantes publicaciones: *La Gaceta de Guadalajara* (1902-1914); *El Regional* (1904-1914) primer diario católico de la ciudad; *El Kaskabel* (1906-1915) publicación satírica de gran circulación.

En este periodo ya podemos hablar de una prensa manufacturera o de manufactura, la cual no tenía todavía una división muy precisa del trabajo y sin embargo ya contaba por lo menos con dos diferentes clases de periodistas: los gacetilleros y los articulistas. En cuanto a composición material, de ellas se ocupaban varios trabajadores asalariados con cierta especialización (cajistas, regentes, correctores, prensistas, dobladores, enfajilladores) no dueños de sus herramientas o medios de producción y responsables de sólo una parte del proceso productivo. La atomización de la producción era menor y se tendía a unificar imprenta con periódico. Para este momento, se encontraron en Guadalajara 19 imprentas, doce de las cuales publicaron

en algún momento un periódico o revista, nueve de ellas se dedicaron si no exclusivamente, sí de manera prioritaria a la elaboración de un periódico, es decir, eran los talleres de imprenta del periódico (Del Palacio 1990).

En cuanto a su carácter, no se puede hablar en esta etapa de periodismo informativo, sino político. Estos órganos de prensa llenaban sus páginas con interminables artículos de opinión, pequeños titulares, letra muy chica y ninguna ilustración. La publicidad, si es que la había, estaba situada en la última página y su carácter era, eso sí, informativo exclusivamente sobre los negocios de la localidad o productos curativos caseros sin nombre y sin mayores pretensiones.

Desarrollo Completo (1904-1992):

a) 1904-1917

Esta etapa que hemos llamado la Revolucionaria, se subdivide a su vez en: Antecedentes (1904-1910), Maderismo (1911-1913), y Guerra de Facciones (1914-1917).

*Antecedentes (1904-1910). El año 1904 marca un cambio fundamental en el periodismo, gracias a la llegada del linotipo a Guadalajara. Esto, entre otros factores, permite la publicación del que sería el primer periódico moderno de la ciudad: *La Gaceta de Guadalajara*. En esta empresa periodística, empiezan a imperar los criterios del periodismo moderno, siguiendo el modelo de la prensa amarilla norteamericana. Se cambiaron los formatos, se agrandaron los titulares, comenzaron a aparecer las noticias en la primera plana, así como las ilustraciones. La publicidad fue ganando terreno dentro del periódico y se fue haciendo más compleja. El tiraje, gracias al linotipo, se amplió considerablemente, por tanto se buscó un público menos especializado y la circulación del periódico aumentó, llegando a varios estados de la República y si hemos de creerles a sus editores, también al extranjero.

Estos, aunados a otros factores (aumento en el margen de ganancias, abaratamiento de la fuerza de trabajo debido a la poca especialización requerida de los trabajadores, reducción del tiempo necesario para la elaboración del periódico y por consiguiente, fabricación de otros productos) son características de la industria. Nace así en Guadalajara el periódico industrial, aunque por supuesto, el proceso fue gradual y lento, no llegando a completarse sino ya entrado el siglo XX (Del Palacio 1990).

Marx señala como fase inmediatamente anterior a la industrial, la manufacturera moderna (1985) transitoria por naturaleza y que será la que realmente se manifieste desde 1904 hasta 1940 de manera mayoritaria entre los órganos de prensa tapatíos.

Contemporáneos de *La Gaceta* entre 1904 y 1910, aunque siguiendo todos ellos los viejos moldes del periodismo político decimonónico, encontramos: *El Correo de Jalisco*, *El Regional*, *La Libertad*, *El 2 de Abril* entre otros 16; además de diversas revistas satíricas, literarias y religiosas (Fondos Especiales, Biblioteca Pública del Estado).

*Maderismo (1911-1913). Durante este subperiodo, desde el punto de vista material, poco a poco los diarios ya mencionados se fueron incorporando al nuevo modelo de periodismo informativo. Asimismo, nacieron nuevos periódicos como *El Diario de Occidente* (1912-1914), órgano del partido liberal y *Restauración Social* (1910-1913) que se propone propagar los principios del catolicismo social (Iguíniz 1955).

Del mismo modo que en la ciudad de México, la prensa de Guadalajara se dedicó a atacar a Madero de manera más o menos abierta. Asimismo, algunas publicaciones (como *La Gaceta* misma y *El Regional*) fueron utilizadas como palenque para dirimir las diferencias entre los que se hacían llamar “liberales” y los partidarios del controvertido arzobispo Orozco y Jiménez, quien a mediados de 1914 censuraría a algunas publicaciones y excomulgaría a

sus dueños, editores, anunciantes y compradores, provocando gran revuelo en la ciudad y una indignación creciente por parte de los órganos de prensa excomulgados (Barbosa Guzmán 1988).

Aparecieron entonces varias revistas escolares como *Juventud* (1910-1911) y *Voz de Aliento* (1910-1912), revistas satíricas como *El Gato*, bisemanario de “muchas pulgas pocos pelos” que se publicó entre 1910 y 1913, con un carácter abiertamente anticlerical. Asimismo aparecen por primera vez las revistas de “variedades”: *Crónica de Occidente* (1913), *Lecturas para todos* (1911) y *Pitágoras* (1912-1913) que incluyen temas como el espiritismo y el ocultismo. Finalmente, como revista literaria importante, nace *Pluma y Lápiz* (1912) que recoge la producción de los escritores no sólo de Guadalajara sino de toda una región que abarca Aguascalientes, Zacatecas y los Altos de Jalisco (Del Palacio 1987).

*Guerra de Facciones (1913-1917). Durante los años 1913 y 1914, los periódicos informativos de Guadalajara se llenaron con las noticias de la Revolución en otros estados, aunque poco a poco, debido a la censura, las interrupciones en el telégrafo, y la falta de información, fueron cayendo en un creciente vacío de información foránea llenándose, como en sus inicios, de notas sociales intrascendentes o artículos de opinión en la primera plana. A medida que fue creciendo la confusión política en el régimen de Huerta, los periódicos se iban absteniendo de expresar una opinión y muchos de sus directores fueron encarcelados. De tal manera que a la entrada de las tropas constitucionalistas a la ciudad, el 8 de julio de 1914, no quedaba casi ningún diario con vida, muertos por inanición, tanto económica como informativa (Del Palacio 1990). Muchos de los talleres de estos antiguos diarios fueron confiscados por el gobierno constitucionalista para imprimir en ellos sus propios periódicos o para ser destinados a “alguna causa útil”. *México Libre* (1914) es el pri-

mer ejemplo de esos nuevos periódicos constitucionalistas; otros posteriores son *El Presente* (1915); *Acción* (1915-1916), órgano de la Confederación Revolucionaria; *El Demócrata* (1915-1916), como continuación de aquél que fundara diez años antes Madero y que ahora se llama a sí mismo "Diario Constitucionalista"; y *Jalisco* (1916), diario de lucha "por y para la libertad, inspirado en los altos principios revolucionarios", entre otros. Abundan también de 1915 a 1917 las revistas estudiantiles y literarias. La revista satírica, en auge, es la encargada de llevar a cabo la mayor crítica mordaz (Del Palacio 1987).

b) 1917-1940 Auge del periodismo en Guadalajara

A pesar de que dividimos este periodo en: Carrancismo (1917-1920), Obregonismo y Maximato (1920-1932), Callismo y Cardenismo (1932-1940), en este trabajo nos limitaremos a señalar una línea muy general seguida por el periodismo de la época, por ser un periodo que no hemos explorado en toda su extensión hasta el momento.

El año de 1917 es también muy importante para la historia del periodismo en Jalisco: se inicia la empresa periodística más longeva del siglo: *El Informador*, diario que sigue apareciendo en la ciudad hasta la fecha. Recuperando los criterios comerciales de sus predecesores y los adelantos tecnológicos de su momento, se le puede llamar a este un periódico industrial en toda forma.

Entre los diarios de información, nueve son los más importantes: *El Paladín* (1918), *Restauración* (1919-1956) diario católico, *La Prensa* (1921), *Acción Social* (1925), *El Tiempo* (1926), *El Herald* (1927), *Hoy* (1930), *Mercurio* (1930) y *El Jalisciense* (1932).

Sobrevivieron muchos semanarios y revistas políticas, de tendencias claramente definidas, sean católicas (de catolicismo social, como se llamaban) como *El Obrero* (1919-1920 y 1923-1924), socialistas como *Patria* (1934-1938) y *El Socialista* (1935) o marcadamente fascistas como *Redención* (1921) y *Alba Roja* (1933).

La revista de variedades tomó mayores bríos, aumentando en número. Entre quince y 20 se encontraron en este periodo.

A partir de 1917, la aparición de revistas satíricas tiene un auge excepcional y su carácter cambió, convirtiéndose más bien en revistas de humor, creciendo también numéricamente (Del Palacio 1987).

Nació entonces la revista de espectáculos, poniéndose en boga entre 1920 y 1940. Algunas de estas publicaciones fueron muy longevas, como *Thais* (desde 1928 hasta 1961). Surgió también la revista femenina propiamente dicha, aunque normalmente las revistas de espectáculos y de variedades estaban destinadas a la mujer. *Aurora* (1919-1923) y *Mariposas* (1922) son las más sobresalientes de este género y se llenan fundamentalmente con literatura (*Idem*).

Encontramos en ese momento abundancia de revistas educativas y estudiantiles, producidas por y para maestros y alumnos con material de estos mismos y con artículos culturales.

Las revistas literarias encuentran también su auge. Muchas son las publicaciones importantes de este periodo, en cuanto a literatura se refiere: *Revista Azul* (1918-1921) de gran calidad, incluye a los más reputados intelectuales de la época. *Ibis* (1920), la trilogía de revistas *Plus Ultra* (1921-1922), *Labor Nueva* (1928-1931) y *El Mundo* (1931-1940) de Jesús Aguilar Villaseñor, que difundieron en la ciudad la literatura de vanguardia. Y finalmente, la importantísima publicación *Bandera de Provincias* (1929) del grupo sin número y sin nombre que fue compuesto por Alfonso Gutiérrez Hermosillo, Agustín Yáñez, Esteban Cueva Brambila y Emmanuel Palacios (*Idem*).

c) 1940-1992 *El periodismo moderno tapatío*

A pesar de que hemos dividido también esta etapa en dos: Avilacamachismo (1940-1946) y la actualidad, se requeri-

rá de futuros ajustes, a fin de presentar un marco lo más coherente posible; recordemos que esta es una primera tentativa de clasificación del material hemerográfico. Por las razones ya expuestas, sólo podremos dar líneas generales respecto al periodo sin adentrarnos mayormente en él.

Primero que nada, habremos de puntualizar que los órganos de prensa de este momento son ya producidos por empresas modernas y puede llamárseles en su mayoría industriales. Nace el otro diario importante de Guadalajara que circula hasta la fecha: *El Occidental* (1942). Además de éste, encontramos alrededor de trece diarios de información entre 1940 y 1980: *El Herald* (1940-1961); *Las Noticias* (1940-1943); *La Tarde* (1940-1941); *Diario de Jalisco* (1941); *Noticias de la Mañana* (1942); *Noticias de la Tarde* (1942); *Avance del Occidental* (1943-1944); *El Observador* (1943); *El Diario* (1945 y 1969-1973); *El Sol de Guadalajara* (1948-1957); *El Herald de Occidente* (1958-1960); *Diario de Guadalajara* (1962); *Ultima Hora* (1962-1963), entre otros (Fondos Especiales, Biblioteca Pública del Estado), muchos de ellos bastante longevos, lo que hace pensar en una organización más cuidadosa, estrategias comerciales más acabadas y un público lector creciente. Además de los órganos de prensa mencionados, encontramos en esta subetapa los periódicos que sobreviven hasta la actualidad, a saber: *Ocho Columnas*, que salió a las calles en 1978, aunque ya se publicaba dentro de la Universidad Autónoma de Guadalajara desde principios de la década de los setenta; *El Jalisciense* de 1981; *El Financiero* que aparece en su edición nacional en 1981 y en su edición local en noviembre de 1989; entre los más recientes está *Tiempo de Jalisco* que aparece como semanario en 1976, como diario vespertino en 1985 y en una segunda edición matutina en 1991, sin que tenga sin embargo una gran circulación. Finalmente en noviembre de 1991 aparece *Siglo 21*, el cual creó grandes expectativas que a la fe-

cha aún no cumple del todo (Sánchez Ruiz y Fregoso 1993).

Durante esos años, en general se conservaron los mismos tipos de revistas que en periodos anteriores: política, literaria, educativa, estudiantil, femenina, de espectáculos, de actualidades o de variedades, satíricas, etcétera. La única que nació en este momento es la revista especializada: encontramos revistas taurinas (*Quite de oro* 1944-1946), psiquiátricas (Gharma 1965-1972), revistas para investigadores (Logos, Boletín de Estudios Sociales 1965-1967) aunque también aparece otro tipo de publicaciones de entretenimiento que no existían en la ciudad como *El Detective Fantasma* (1959) (Fondos Especiales, Biblioteca Pública del Estado). Actualmente, la ciudad ha visto nacer algunos semanarios y revistas de análisis político, entre las cuales encontramos: En el año de 1987 *Por Escrito*, *Diez*, *Paréntesis* y *Conciencia Pública*. De ellas, sólo *Paréntesis* ha desaparecido (Sánchez Ruiz y Fregoso, *Op.cit.*).

Mucho, mucho más tiempo y espacio se necesitaría para completar una visión de lo que es y ha sido la prensa de Guadalajara. Se han señalado algunos puntos a considerar, sin embargo una vinculación más profunda de los órganos de prensa con su entorno político y social, además de ser tomada en cuenta cada publicación con sus características de formato y contenido así como las características de su fabricación, sólo es posible a través de uno o muchos largos estudios (para esta última subetapa, el estudio realizado por Enrique Sánchez Ruiz y Gilberto Fregoso, es un ejemplo a seguir en este sentido): meta deseable y deseada en cuanto a hemerografía jalisciense se refiere.

BIBLIOGRAFÍA

BARBOSA GUZMÁN, Francisco (1988) *Jalisco desde la Revolución. La Iglesia y el Gobierno Civil*. Guadalajara: Tomo VI.

- BRAVO UGARTE, José (1966) *Periodistas y periódicos mexicanos (antes de 1935)*. México: Editorial Jus.
- CORNEJO FRANCO, José (1959) “El grupo liberal reformista”, en *La Reforma en Jalisco y el Bajío*. Guadalajara: Librería Font.
- IGUÍNIZ, Juan B. (1955) *Historia del periodismo en Guadalajara 1811-1917*. Guadalajara: Biblioteca Jalisciense. Universidad de Guadalajara.
- (1981) “Las artes gráficas en Guadalajara” en *Lecturas Históricas de Jalisco*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno del Estado. Tomo II.
- DEL PALACIO, Celia (1987) “La prensa de Guadalajara durante la revolución 1876-1940” en Wolfgang Vogt y Celia Del Palacio *Jalisco desde la Revolución*. Universidad de Guadalajara, Gobierno de Jalisco. Tomo VIII.
- (1990) “La Gaceta de Guadalajara (1902-1914), primer periódico moderno de Occidente”. Guadalajara: Tesis de Maestría en Sociología, Universidad de Guadalajara.
- MARX, Karl (1985) *El Capital*. Tomo I vol. 2, caps XII y XIII. México: Siglo XXI.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique y Gilberto FREGOSO (1993) *Prensa y Poder en Guadalajara*: CEIC, U de G .